

‘Abdu’l-Bahá y la cuestión racial*

‘Abdu’l-Bahá and the racial question

AMÍN E. EGEA FARZANNEJAD

Av. Cerdanyola 79-81, 3º 2ª, 08173 (Sant Cugat del Vallés)

aminegea@gmail.com

0000-0002-4825-4267

Recibido/Aceptado: 22-07-2021/12-09-2021

Cómo citar: Egea Farzannejad, Amín E. 2022. “‘Abdu’l-Bahá y la cuestión racial”, *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 13: 1-21

Este artículo está sujeto a una: Licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" (CC-BY-NC)

DOI: <https://doi.org/xxx/xxx>

Resumen: El presente artículo tratará de comparar el discurso de ‘Abdu’l-Bahá sobre la cuestión racial con el de sus contemporáneos en Occidente. Para ello se empleará como referencia el Primer Congreso Universal de las Razas, celebrado en Londres en 1911, que reunió a decenas de intelectuales y líderes sociales interesados en la convivencia racial y al que también fue invitado ‘Abdu’l-Bahá. Se espera que este ejercicio comparativo muestre cómo, pese a compartir objetivos comunes, la perspectiva sobre la armonía racial del líder de la religión bahá’í y el de muchos de sus coetáneos era diametralmente opuesta y, por tanto, también lo eran sus propuestas para la transformación social.

Palabras clave: ‘Abdu’l-Bahá; racismo; racialismo; Congreso Universal de las Razas; Sociedades Éticas.

Abstract: This article will attempt to compare ‘Abdu’l-Bahá’s discourse on the race question with that of his contemporaries in the West. Accordingly, it will use as a reference the First Universal Races Congress, held in London in 1911 and which brought together dozens of intellectuals and social leaders interested in racial reconciliation and to which ‘Abdu’l-Bahá was also invited to attend. It is hoped that this comparative exercise will show how, despite sharing common objectives, the perspective on racial harmony of the leader of the Bahá’í religion and that of many of his contemporaries was entirely different and, therefore, so were their proposals for social transformation.

Keywords: Abdu’l-Bahá; racism; racialism; Universal Races Congress; Ethical Societies.

Después de cuarenta años preso en el penal de ‘Akká, y sólo dos años después de su liberación, ‘Abdu’l-Bahá (1844-1921) —el hijo mayor de

Bahá'u'lláh, el fundador de la religión bahá'í— emprendió en 1910 una serie de viajes por Egipto, Europa y Norteamérica que, por espacio de más de tres años, le llevaron a entrar en contacto con una amplia diversidad de organizaciones sociales y académicas de la época. En las más de ciento cincuenta conferencias públicas que ofreció en ese periodo parlamentó para sufragistas, socialistas, pacifistas, defensores de los derechos civiles o esperantistas, así como para un muy diverso número de comunidades religiosas que iban desde la Iglesia Anglicana hasta la Sociedad Teosófica. Se estima que más de cien mil personas acudieron a dichas conferencias, que fueron reportadas en más de un millar y medio de artículos de prensa.¹ Entre las instituciones que abrieron sus tribunas para que 'Abdu'l-Bahá conferenciara se contaban también universidades como las de Columbia, Stanford y Oxford, entre otras, así como varios congresos nacionales e internacionales.

El primero congreso internacional que invitó a 'Abdu'l-Bahá a participar fue el Congreso Universal de las Razas, celebrado en Londres en 1911, y que tenía como objetivo tratar la cuestión de la armonía racial. 'Abdu'l-Bahá no pudo asistir, pero envió una comunicación que nos servirá en este artículo como vehículo para presentar las ideas bahá'ís acerca de la cuestión racial.

1. EL CONGRESO UNIVERSAL DE LAS RAZAS

El Movimiento Ético surgió a finales del siglo XIX como un ambicioso proyecto social, pero también filosófico, que tenía por objetivo la creación de una forma de ética basada preeminentemente en la acción.

Surgió de la mano de Felix Adler (1851-1933), el hijo de un rabino reformista de Nueva York y miembro de la alta sociedad de la ciudad. Nacido en Alemania, Adler se formó en la Universidad de Columbia y prolongó sus estudios en Berlín, Viena y Heidelberg, donde obtuvo su doctorado antes de regresar a Nueva York para ocupar una plaza en la Universidad Cornell como profesor de literatura hebrea. El verdadero interés intelectual de Adler se inclinaba, sin embargo, hacia el reformismo social y la reflexión acerca de la importancia de la acción individual en la consecución de cualquier transformación social. Él acuñó el eslogan *Deed, not Creed* (acciones, y no

¹ Sobre los viajes de 'Abdu'l-Bahá y los temas que él trató ante sus audiencias véase Amín Egea, *Un Clamor por la Paz. 'Abdu'l-Bahá en Occidente, 1911-1913* (Terrassa: Editorial Bahá'í, 2021). Sobre el impacto de 'Abdu'l-Bahá en la prensa de la época, véase: Amín Egea *The Apostle of Peace. A Survey of References to 'Abdu'l-Bahá in the Western Press, 1871-1921*, 2 vols. (Oxford: George Ronald 2016 y 2018).

credos) con el que invitó a los feligreses de su padre primero, y a la sociedad en general después, a movilizarse en torno a la acción social.

En 1876 fundó la *Society for Ethical Culture*, que en poco tiempo se extendió por el país, sobre todo en la costa este, y fue capaz de establecer varios proyectos asistenciales. La Sociedad fundó, por ejemplo, la primera guardería de Nueva York —la segunda de todos los Estados Unidos— así como equipamientos para la asistencia a inmigrantes, hospicios e incluso imprentas para la divulgación de los idearios del movimiento.² También estableció líneas de colaboración con otros movimientos con los que, como el feminista o el de la defensa de los derechos civiles de la población negra, compartía objetivos comunes y a los que con seguridad influyó en cierta medida.

Lo que distinguía a la *Society for Ethical Culture* de otras organizaciones filantrópicas del momento era, por una parte, su énfasis en desligar la ética de todo concepto metafísico. La pretensión de Adler era que una ética independiente de cualquier religión sería capaz de aunar y converger a personas que, aunque provenientes de diversos contextos religiosos, estuvieran dispuestas a trabajar juntas en torno a unas premisas éticas comunes.³ Por otra parte, la Sociedad Ética tenía una fuerte inclinación académica, que le hacía poner un gran énfasis en la investigación social y en la reflexión científica sobre las causas de las desigualdades sociales.

Pronto, el movimiento se extendió a Europa, donde se fundaron varias sociedades locales y nacionales, que se organizaron bajo la *International Union of Ethical Societies*, fundada en Zurich en 1896, y que tenía su propio órgano ejecutivo.

En la conferencia de la Unión celebrada en Eisenach, Alemania, en julio de 1906, Felix Adler propuso la organización de una conferencia sobre las razas.⁴ La idea fue aprobada, aunque tardaría en hacerse realidad. Antes, la Unión centró sus esfuerzos en la organización del Congreso Universal de Educación Moral, celebrado con éxito en Londres en 1908 y que se reeditaría en 1912 en La Haya.

² I. D. MacKillop, *The British Ethical Societies* (Cambridge University Press: Cambridge, 1986), pp. 38-40.

³ A este respecto ver, por ejemplo: Felix Adler, "The Ethical Bond of Union", en *The Society of Ethical Propagandists, Ethics and Religion* (Londres: S. Sonnenschein & Co, 1900), pp. 54-73.

⁴ *Record of the Proceedings of the First Universal Races Congress* (Londres: P.S. King and son, 1911).

Finalmente, el primer Congreso Universal de las Razas pudo celebrarse en Londres del 26 al 29 de julio de 1911. Su propósito era deliberar “a la luz de la ciencia y la conciencia modernas” acerca de “las relaciones generales que existen entre los pueblos de Occidente y los de Oriente, entre los llamados pueblos blancos y los de color, con el fin de fomentar entre ellos una comprensión más plena, sentimientos más amistosos y una cooperación más sincera.”⁵

Los trabajos para la organización se iniciaron a primeros de 1910 y fueron posibles gracias al trabajo del secretario general de la *International Union of Ethical Societies*, Gustav Spiller (1864-1940), quien ejerció también como secretario general del evento.⁶ El presupuesto total del evento era de cerca de 3.600 libras, que se cubrieron con donaciones institucionales y de particulares.

El congreso contó con el apoyo oficial de un gran número de países y de las más altas autoridades del Reino Unido.⁷ Entre quienes fueron incluidos como vicepresidentes honoríficos figuraban nombres como el del Primer Ministro, el alcalde de Londres o el Virrey en India, Lord Curzon. Además,

⁵ Carta de invitación a los asistentes y ponentes. Citada en Gustav Spiller (ed.), *Papers on inter-racial problems* (Londres: P.S. King and son, 1911), p. xiii.

⁶ Spiller era un músico de origen húngaro y judío, afincado en Londres desde 1885. Para unas breves notas biográficas véase MacKillop, *The British Ethical Societies*, pp. 138-139.

⁷ Los vicepresidentes honoríficos por parte de España fueron: Gabriel Maura, hijo del Presidente Antonio Maura, quien había sido Ministro de Interior y de Justicia; Eduardo Dato, quien sería Presidente del Gobierno; Rafael de Labra, senador y uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza; el abolicionista Wenceslao Ramírez, senador y ministro de varias carteras; Marcelo de Azcárraga, Presidente del Senado; y Fernando León y Castillo; embajador en París. De todos ellos, los cuatro primeros o bien eran miembros de la corte de la Haya, o bien habían representado a España en alguna de las dos Conferencias de la Paz de la Haya (1899 y 1907). Entre los españoles de los que se esperaba su asistencia al congreso estaban Manuel Torres Campos, de la Universidad de Granada; Gonzalo Fernández Córdova, de la Universidad de Valladolid; Eduardo Sanz Escartín, secretario de la Real Academia de Ciencias Morales; Salvador Cabeza León, de la Universidad de Santiago de Compostela; Manuel Sales Nevvé, sociólogo de la Universidad de Madrid; Aniceto Sela, vicerrector de la Universidad de Oviedo; y el jurista José Gascón Marín, de la Universidad de Zaragoza, quien, junto a José Jorro y el antropólogo Manuel Antón Ferrándiz, era uno de los representantes oficiales del Gobierno de España. Él ostentó, además, la secretaría del congreso para España y años más tarde sería miembro del Comité Ejecutivo de la Organización para la Paz Duradera, con sede en la Haya, entidad que consultó con ‘Abdu’l-Bahá acerca de sus sugerencias para la gobernanza internacional y de quien recibió dos misivas. Para el listado completo de apoyos institucionales, representantes, y oficiales ver: Spiller (ed.), *Papers on inter-racial problems*, pp. xvii-xlvi; *Record of the Proceedings*, pp. 15-18. La *Gaceta de Madrid* de 6 de junio de 1911, menciona el nombramiento del político Luis Marichalar Monreal como delegado de España al congreso, si bien su nombre no figura en los documentos del mismo.

como era habitual en la época, varios gobiernos y monarcas, enviaron mensajes de felicitación y saludo.

El evento se organizó en ocho sesiones en las que los delegados debatieron, en este orden, acerca de los siguientes temas: Aspectos antropológicos de la cuestión racial; el papel de la mujer; autonomía y parlamentarismo; cuestiones económicas e industriales; las misiones y la cuestión religiosa; legislación internacional; y lengua. El encargado de coordinar muchas de estas sesiones fue el presidente del congreso, Lord Weardale, un destacado pacifista británico, quien al año siguiente sería elegido presidente de la Unión Interparlamentaria.

Cabe mencionar que, meses antes de la celebración del congreso, cada uno de los ponentes había enviado a la organización el texto de su comunicación. Todas ellas aparecieron publicadas en un volumen editado por Spiller y presentado en el mismo congreso bajo el título de *Papers on Inter-racial problems*. Las comunicaciones presentadas, sin embargo, se publicaron en un orden temático distinto al del propio congreso. El contenido de las sesiones consistió generalmente en breves intervenciones en las que los ponentes matizaron sus textos, expresaron su opinión sobre el tema de la sesión u ofrecieron comentarios sobre los textos y comentarios de otros delegados. El resumen de estas alocuciones públicas fue publicado en una obra aparte, de menor formato, que apareció algunas semanas después bajo el título de *Record of the Proceedings of the First Universal Races Congress*.

Entre los invitados a participar en el congreso como ponentes había representantes tanto de oriente como de occidente. La mayoría de ellos tenía un perfil académico, aunque también había líderes sociales, como el líder de la comunidad negra de los Estados Unidos, W.E.B. DuBois, Ludwig Zamenhoff, el inventor del idioma esperanto, y pacifistas como el norteamericano Edwin Mead o los laureados con el Nóbel Alfred H. Fried y Paul d'Estournelles de Constant. Además de la invitación a 'Abdu'l-Bahá como cabeza de la Fe bahá'í, también fueron invitados líderes de la Iglesia Católica, de varias iglesias protestantes, así como representantes del judaísmo, del islam, del hinduismo o del budismo.

La asistencia media a las sesiones, que se celebraron en una de las salas de la Universidad de Londres era de unas mil personas, si bien el número total de inscritos era de dos mil doscientos.⁸

1. 1. La participación bahá'í en el congreso.

⁸ *Record of the Proceedings*, p. 5.

Al margen de la invitación extendida a ‘Abdu’l-Bahá para que participara en el congreso, el evento contó también con el apoyo expreso y la colaboración de varios bahá’ís del mundo.

Alice Buckton (1867-1944), por ejemplo, una bahá’í británica más recordada por su condición como dramaturga y por ser una de las fundadoras de la colonia Glastonbury, fue una de las encargadas de recitar odas en la sesión inaugural del congreso e intervino en el programa.⁹ Los bahá’ís del Azarbayán persa lograron hacer llegar un mensaje de felicitación.¹⁰ La Asamblea de los Bahá’ís de Washington envió a un representante oficial, Albert Hall.¹¹ Wellesley Tudor-Pole, un bahá’í de Bristol que también se haría famoso por su papel en la creación de la colonia Glastonbury además de por sus escritos sobre lo paranormal, fue uno de los participantes en el programa.¹² También intervinieron el estadounidense Sydney Sprague y el persa Tammadun’ul-Mulk.¹³ Sprague y Buckton fueron fotografiados por la organización junto a varios miembros del comité ejecutivo del congreso.¹⁴ Entre los donantes había al menos un bahá’í, el británico Arthur Cuthbert.¹⁵ Entre los asistentes estaban también Hippolyte Dreyfus, el primer bahá’í de Francia, o la británica afincada en Egipto Jane Stannard, entre otros.

La comunidad bahá’í de Londres organizó dos ciclos de conferencias inmediatamente antes y después del congreso. El primero de ellos se celebró del 18 al 21 de julio, en el *Passmore Edwards Settlement*, un centro asistencial vinculado a la Iglesia Unitaria, que era empleado por varias organizaciones para sus actividades. Entre los conferenciantes había tanto bahá’ís como no baha’ís y se incluían a persas, británicos y anglo egipcios. Los temas estaban centrados en su mayoría en la exposición de algunos aspectos relacionados con las enseñanzas de la religión bahá’í.¹⁶

El primero de agosto se celebró otra conferencia en cuyo programa participaron varios delegados del congreso. En dicho evento, que fue

⁹ Ibid., p. 4, 22 y 77.

¹⁰ Ibid., p. 5.

¹¹ Ibid., p. 16.

¹² Ibid., p. 31.

¹³ Ibid., p. 78. Aunque sus palabras no fueron recogidas en las actas debido a la ausencia del secretario de actas, un medio de Londres publicó el texto de la intervención de Tammadun’ul-Mulk y un resumen de la de Sidney Sprague. Ver, *The Christian Commonwealth* (Londres), 26 de julio de 1911, p. 738.

¹⁴ Ibid., p. 21.

¹⁵ Ibid., p. 19.

¹⁶ A este respecto ver *The Christian Commonwealth* (Londres), 2 de agosto de 1911, p. 754.

celebrado en el *Caxton Hall* —un equipamiento cuyo auditorio era utilizado de forma habitual por entidades que, como las sufragistas, tenían un programa de regeneración social— los conferenciantes expusieron comparaciones entre las enseñanzas de la Fe bahá'í y los idearios de otros movimientos. Entre los participantes figuraban nombres como el del juez en Egipto Henry Moseley o el del filántropo Sir Richard Stapley.¹⁷

1. 2. La participación de 'Abdu'l-Bahá en el congreso.

No está claro en qué momento se cursó la invitación a 'Abdu'l-Bahá para participar en el evento. El *Times* de Londres mencionó su nombre como uno de los asistentes cuatro meses antes de su celebración, el 17 de marzo de 1911.¹⁸ En las semanas posteriores otras publicaciones en el Reino Unido, Francia, Egipto y Sudáfrica también incluyeron su nombre como uno de los participantes.¹⁹

En cualquier caso, 'Abdu'l-Bahá tuvo que excusar su asistencia. Muy posiblemente el motivo fue su delicado estado de salud.²⁰ Aunque en una misiva a los organizadores escrita el 29 de mayo del mismo año él ya advirtió de su posible no participación, lo cierto es que dos días antes del congreso la prensa todavía daba su asistencia como un hecho.²¹

Junto a la carta arriba mencionada, 'Abdu'l-Bahá envió también su comunicación para ser incluida en *Papers on Inter-racial problems*.²² La

¹⁷ 'Baháism: In Relation to Orthodoxy, Theosophy, and the Woman's Movement', *The Christian Commonwealth* (Londres), 9 de agosto de 1911, p. 779, col. 2. La referencia a Sir Richard Stapley aparece en una carta de Arthur Cuthbert a Albert Windust de 2 de agosto de 1911 (fondo Albert Windust, caja 13, US National Bahá'í Archives).

¹⁸ 'Universal Race Congress', *The Times* (Londres), 17 de marzo de 1911, p. 7, col. 4.

¹⁹ Véase Amín Egea, *The Apostle of Peace*, vol. 2, p. 205.

²⁰ En enero de 1911 un diario de Egipto informaba que 'Abdu'l-Bahá estaba aquejado de malaria. Véase 'A Persian Philosopher in Egypt', *Egyptian Gazette* (Alejandría), 18 de enero de 1911, p. 3, col. 2.

²¹ 'The Universal Races Congress', *The Times* (Londres), 24 de julio de 1911, p. 4, col. 4. Para la misiva ver 'Universal Races Congress', *Christian Commonwealth* (Londres), 2 de agosto de 1911, p. 753-4, y Egea, *The Apostle of Peace*, vol. 2, pp. 205-206. Algunas de las palabras en la comunicación de 'Abdu'l-Bahá fueron citadas en el *Sheffield Daily Telegraph*, 6 July 1911, p. 5, col. 5.

²² Gustav Spiller (ed.), *Papers on inter-racial problems*, pp. 155-157. El mensaje en persa fue publicado en *Majmu'ih-i-Khatábát-i-Hadrat-i-'Abdu'l-Bahá*, vol. 1 (Cairo: Faraju'lláh Zaki al-Kurdí, 1921), pp. 35-43 y *Star of the West*, 7 de febrero de 1912 (2:17), páginas 8 a 10 de la sección persa. Cabe mencionar que el texto se compuso a partir de dos cartas previas de 'Abdu'l-Bahá dirigidas a los bahá'ís de occidente. Para los detalles ver Egea, *The Apostle of*

traducción fue publicada parcialmente. La causa de este cambio al texto se debió, quizás, a su extensión, pero también a que estaba precedido de una introducción a la religión bahá'í redactada por Wellesly Tudor-Pole.

El comunicado de 'Abdu'l-Bahá causó cierto impacto. Durante las sesiones fue mencionado por Christian L. Lange, secretario de la Unión Inter-Parlamentaria, en una intervención en la que defendió el derecho de los participantes a expresar sus ideas religiosas.²³ El propio Felix Adler citó algunas de las palabras de 'Abdu'l-Bahá en su comunicado al expresar que "El jardín de la humanidad debe mostrar el espectáculo de flores infinitamente variadas en matices y fragancias."²⁴

Una vez finalizado el Congreso Universal de las Razas, varias publicaciones del Reino Unido y Estados Unidos mencionaron, reseñaron o citaron el mensaje de 'Abdu'l-Bahá. Entre ellas la revista católica *The Month* (Londres), donde el sacerdote C. C. Martindale dedicó cuatro páginas a presentar y dar su opinión sobre la fe bahá'í y afirmó, por ejemplo, que la influencia de la fe bahá'í "está revolucionando la posición de la mujer... está aboliendo las castas así como rivalidades ancestrales... y está situando en una misma fiesta de amor, codo con codo, a cultos religiosos que el cristianismo no puede ni conciliar ni absorber", para concluir que "mercedamente, la Iglesia debería pedir a sus misioneros que examinen este fenómeno con detenimiento, simpatía y equidad."²⁵ En Sudáfrica *Indian Opinion* (Fénix), una revista fundada y editada por Ghandi, publicó en sus páginas un artículo

Peace, vol. 2, p. 519, nota 12. Con toda probabilidad la traducción de dicha comunicación fue realizada por el bahá'í Yuhanna Dawud, un anticuario persa de origen judío afincado en Londres, donde conoció la Fe bahá'í y que en aquellos años actuaba como traductor de las cartas que 'Abdu'l-Bahá enviaba a Inglaterra. En cuanto al manuscrito original, éste fue devuelto a los bahá'ís de Londres por Gustav Spiller tras la publicación del volumen. Así se desprende de las cartas de Arthur Cuthbert a Albert Windust de 26 de agosto de 1911 (fondo Albert Windust, caja 13, US National Bahá'í Archives) y a Ahmad Sohrab, 16 de septiembre de 1911, (fondo Ahmad Sohrab, caja 2, US National Bahá'í Archives).

²³ 'Races Congress', *Manchester Guardian*, 28 de julio de 1911, p. 6, col. 2

²⁴ Spiller, *Papers on Inter-Racial Problems*, p. 264. La metáfora empleada por 'Abdu'l-Bahá fue leída en el congreso dos sesiones antes que la de Adler y lee de la siguiente manera "Considerad la variedad de flores en un jardín. Cada una de ellas enaltece la belleza de las demás. Cuando en el Reino humano se dan diferencias de color, de ideas y de carácter y estas quedan bajo el control del poder de la Unidad, también ellas muestran su belleza y su perfección esenciales." p. 156.

²⁵ C. C. Martindale, 'Inter-Racial Problems', *The Month* (Londres), octubre de 1911, pp. 353-363, [pp. 360-361].

sobre 'Abdu'l-Bahá escrito a propósito del congreso en el que se citaron algunos de sus escritos sobre la no violencia.²⁶

2. UNA PLATAFORMA PARA EL RACISMO

Como se ha mencionado en la sección precedente, el congreso trató una gran variedad de temas relacionados con la cuestión de la armonía racial. Mientras que algunas de las intervenciones y las comunicaciones enviadas se limitaron a defender la idea de la necesidad de la convivencia pacífica entre pueblos de diferentes orígenes raciales, o a mostrar la condición de algunos pueblos y naciones, otras aspiraron a plantear propuestas sobre cómo se podía ayudar al *desarrollo* de las razas por medios tales como la educación, las misiones o la extensión de la industria y el comercio.

Un análisis de las intervenciones, sin embargo, muestra que en muchas de ellas existía como denominador común: una aceptación plena de ciertas premisas propias del marco conceptual racista y que, pese a los nobles objetivos del evento, fueron expuestas sin reservas y sin críticas por una buena parte de los asistentes. En este sentido, el primer Congreso Universal de las Razas se convirtió sin pretenderlo en una plataforma más para la difusión de las ideas racistas. Analizar algunas de estas ideas, tal y como fueron expuestas en el marco del congreso, permitirá entender mejor la profunda brecha que existía entre sus exponentes y las ideas presentadas por 'Abdu'l-Bahá, tanto en su mensaje al congreso como en sus conferencias en occidente.

De entre todas las sesiones con las que contó el congreso, la primera de ellas es la que aporta los mayores conceptos racistas. Estaba dedicada a tratar desde un punto antropológico lo que para los organizadores eran cuestiones fundamentales: qué son las razas, cómo deben convivir entre sí, por qué hay diferencias raciales, etc. Esta fue la sesión marco del resto del congreso y en los comentarios y textos de los participantes es fácil detectar los principios cardinales del racismo: las razas existen; el ser humano está determinado por su condición racial; las relaciones raciales deben darse en un marco de competencia y segregación.

Un denominador común entre la mayoría de los participantes en el congreso era su creencia en que las razas, efectivamente, existen. Todos daban

²⁶ Véase *Indian Opinion* (Fénix, Sudáfrica), 9 de septiembre de 1911, 'The First Universal Races Congress', pp. 350-51. La misma publicación ya mencionó brevemente a 'Abdu'l-Bahá el 2 de septiembre de 1911, 'The First Universal Races Congress', p. 340. Para otras publicaciones que mencionaron la comunicación de 'Abdu'l-Baha o la reseñaron ver Egea, *The Apostle of Peace*, vol. 2, pp. 206-208.

por sentado que hay ciertos factores biológicos en cualquier colectivo humano que lo distinguen de otros colectivos. Tal distinción no sería únicamente física, sino que también tendría una dimensión psicológica e intelectual. Desde esta perspectiva, el individuo está determinado primariamente por su condición racial, esto es, por su condición biológica. Semejante planteamiento bebía directamente del darwinismo social, tan en boga en la época, que planteaba que las diferentes razas se corresponden con diferentes estadios evolutivos del ser humano, pudiéndose clasificar entonces en superiores, si se consideraban más evolucionadas, o inferiores, si se consideraban más cercanas a los homínidos o a los simios.

El filósofo indio Brajendranath Seal (1864-1938), por ejemplo, propuso en su comunicación al congreso la adopción de métodos biométricos que permitieran clasificar de forma adecuada el origen racial de los seres humanos y, sobre todo, poder determinar de forma más ajustada la *superioridad* o *inferioridad* de una raza. Para él los rasgos morfológicos debían tomarse con cautela, si bien se permitió afirmar siguiendo al alemán Hermann Klaatsch, que “del conjunto de caracteres osteológicos se desprende que los australianos, los isleños de los mares del sur y los negritos tienen afinidades con el *Homo Erectus*, los polinesios con el orangután, los negros con el gorila, los mongoles con el chimpancé[...].”²⁷ Pese a tal visión sobre algunos pueblos del mundo, Seal esperaba que algún día surgiera una Humanidad Universal, con una jurisprudencia internacional, así como una liga mundial.²⁸

Para el austríaco Felix von Luschan, catedrático de antropología en la *Friedrich-Wilhelms-Universität* de Berlín (hoy Universidad Humboldt), la clasificación de las razas en grupos y subgrupos era una cuestión de menor importancia. Mucho más importante era conocer cuál había sido la evolución de cada raza desde su estado primitivo hasta la actualidad. Llegó a admitir incluso que *algunos* blancos podrían tener un menor vigor intelectual que los negros de África.²⁹ Como defensor de la idea de la higiene racial y como creyente en el dogma del darwinismo social según el cual la hibridación de miembros de una *raza superior* con miembros de una *raza inferior* conlleva la degeneración del primer grupo, von Luschan se mostró comprensivo con aquellos que temen los peligros de la inmigración:

²⁷ Spiller, *Papers on Inter-Racial Problems*, p. 5.

²⁸ *Ibid.*, p. 13. Para las propuestas de organización internacional más en boga en los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial véase Egea, *Un Clamor por la Paz*, capítulo 6.

²⁹ *Ibid.*, p. 22.

[...] mucho mayor es el peligro que supone para las naciones civilizadas la inmigración de elementos más brutos o menos refinados. Debido a sus doce millones de personas de color, los Estados Unidos proporcionan un ejemplo muy instructivo de tal peligro, y podemos entender el sentimiento de antagonismo racial que hoy se dirige contra la inmigración desde Asia y la inmigración de elementos menos deseables de Europa del Este. Incluso en Alemania, la constante migración de eslavos orientales a las provincias occidentales es juzgada como lamentable por personas que no son sospechosas de estrechez de miras.

Ciertamente, una nación no puede mostrarse indiferente a que un gran número de extranjeros lleguen a sus ciudades, acepten salarios más bajos, vivan con un nivel de vida muy bajo y envíen a casa la mayor parte de sus ingresos. Pero mucho más grave es la cuestión de la mezcla racial, y estoy seguro de que este Primer Congreso Universal de las Razas hará una buena labor, que no se olvidará en los siglos venideros, si insiste en la necesidad de estudiar este problema desde una perspectiva amplia.³⁰

Al referirse al mestizaje, von Luschan reconoció que todas las razas han experimentado en alguna medida la mezcla con otros tipos raciales, pero se mostró reacio al mestizaje como norma general. Reclamó que se permitiera a la antropología desear una evolución de negros y blancos en paralelo, esto es, en un marco de segregación, y afirmó sin tapujos que “las barreras raciales nunca dejarán de existir, y si alguna vez mostraran una tendencia a desaparecer, sería ciertamente mejor conservarlas que anularlas.”³¹ Para él, la lucha por la supervivencia —la lucha de las razas por la supervivencia— debía mantenerse a toda costa pues es una ley natural destinada a hacer progresar al ser humano. La guerra entre razas es, por tanto, la auténtica catalizadora de la evolución humana:

La fraternidad del hombre es algo bueno, pero la lucha por la vida es mucho mejor [...] Los celos y las diferencias nacionales, e incluso las guerras más crueles, han sido siempre las verdaderas causas del progreso y la libertad mental. Mientras el hombre no nazca con alas, como los ángeles, seguirá sometido a las eternas leyes de la Naturaleza y, por tanto, siempre tendrá que luchar por la vida y la existencia. Ninguna conferencia de La Haya, ningún tribunal internacional, ningunas publicaciones internacionales, ni ninguna sociedad de paz, ni el esperanto u otro idioma internacional, podrán abolir la guerra.

³⁰ Ibid.

³¹ Ibid., p. 23.

El respeto debido de las razas blancas hacia otras razas y de las razas blancas entre sí nunca será demasiado grande, pero la ley natural no permitirá jamás que caigan las barreras raciales, ni siquiera dejarán de existir jamás las fronteras nacionales. Las naciones vendrán y se irán, pero el antagonismo racial y nacional permanecerá [...]”³²

Gustav Spiller, el secretario ejecutivo de la *International Union of Ethical Societies* y organizador a tiempo completo del congreso, criticó la excesiva importancia que se daba a las diferencias raciales, cuestionó el determinismo biológico y afirmó que las diferencias intelectuales y morales entre razas no siempre se deben a causas naturales sino, sobre todo, a factores culturales y sociales, siendo la educación un agente fundamental para el progreso de una raza. Contrariamente a quienes expusieron que las relaciones raciales deben basarse en la lucha, él consideraba que debían regirse por el respeto mutuo y la solidaridad y por el reconocimiento de la igualdad de todas las razas. Pese a sostener tales ideas, Spiller se mantuvo al mismo tiempo cauto en la cuestión de la mezcla racial: “¿Debe, por tanto, inferirse, se nos preguntará con asombro, que se ha de fomentar el mestizaje indiscriminado, el matrimonio libre entre las razas blanca, negra y amarilla? Tal inferencia no es necesaria, ya que podemos decir que, al igual que en algunas partes de Europa, por ejemplo, los protestantes, los católicos y los judíos conviven amistosamente y, sin embargo, muy raramente se casan, de la misma manera la igualdad de las razas humanas podría ser reconocida universalmente y, sin embargo, no tener lugar el mestizaje.”³³

“La afirmación de que todas las razas son iguales se opone a las enseñanzas de la antropología, y la causa que este Congreso defiende no puede beneficiarse haciendo que las razas así lo crean” afirmó el británico John Gray, el tesorero del congreso, quien añadió que “siempre hay un límite, fijado por la constitución racial de la población, a la cantidad de mejora que puede alcanzarse mediante la educación u otros medios. Con las mismas oportunidades, diferentes razas obtendrán resultados totalmente diferentes. Los chinos, los japoneses, los mexicanos y los ingleses, bajo la misma influencia educativa, serán totalmente diferentes.”³⁴ En su comunicación al congreso, Gray trató de probar tal afirmación de forma empírica. Según él, cada raza contaría con una distinta *capacidad natural* para adquirir cultura. Esa capacidad se obtendría calculando el cociente entre el número de

³² Ibid.

³³ Ibid., p. 36.

³⁴ *Record of the Proceedings*, p. 25.

estudiantes universitarios y el número total de estudiantes de un determinado país. En su texto presentó una tabla elaborada a partir de cálculos estadísticos en la que jerarquizó a veintitrés naciones y a la comunidad negra de los Estados Unidos en función de su supuesta *capacidad natural*. Los blancos estadounidenses ocuparían el puesto más alto de la tabla, mientras que los afroamericanos ocuparían el puesto más bajo, seguidos de cerca por belgas y húngaros. Los españoles ocuparían el puesto octavo, entre Portugal e Italia.³⁵

En líneas similares, Charles S. Myers, de la Universidad de Cambridge, afirmó, en base a las similitudes que él veía entre los campesinos europeos y los *pueblos primitivos*, que el intelecto está determinado por el ambiente y la condición social y racial del individuo y que por tanto se puede aceptar la idea “del paulatino desarrollo de todos los pueblos primitivos, si se les pudiera modificar su ambiente.”³⁶ Por paulatino, se refería a un lapso de centenares de miles de años.³⁷

Para el antropólogo austríaco Ignaz Zollschan (1877-1948) las diferencias raciales serían un hecho indiscutible y negó que las razas fueran iguales. Desde su perspectiva las distintas capacidades de cada individuo no dependerían tanto del ambiente como de la raza y la herencia.³⁸

Estas y otras muchas afirmaciones similares fueron expuestas en el congreso sin que causaran gran escándalo. Al fin y al cabo, la creencia en el determinismo biológico —ya fuera heredado o producido por el entorno—, en la existencia de las razas, o en la posibilidad de jerarquizarlas, era algo apenas cuestionado en la época, que, además, se promovía desde los ámbitos científicos e intelectuales del más alto nivel.

3. 'ABDU'L-BAHÁ Y LA CUESTIÓN DE LAS RAZAS

Antes de sus viajes a occidente, 'Abdu'l-Bahá tuvo ocasión de tratar la cuestión racial en algunos de sus escritos, especialmente en su correspondencia con los bahá'ís de los Estados Unidos. Asimismo, durante sus viajes, trató el tema en un número muy significativo de sus conferencias. Su mensaje al Congreso Universal de las Razas es, por tanto, un documento que queda a medio camino entre ambos registros y que, junto a ellos, figura como un elemento más para el análisis de su discurso sobre la cuestión.

³⁵ Spiller, *Papers on Inter-Racial Problems*, p. 83.

³⁶ *Ibid.*, p., 73.

³⁷ *Ibid.*, p., 78.

³⁸ *Record of the Proceedings*, p. 28.

Conviene mencionar en primer lugar que la visión sobre las relaciones raciales presentada por ‘Abdu’l-Bahá se fundamenta en la definición de ser humano contenida en los escritos de Bahá’u’lláh. El fundador de la religión bahá’í afirma que aquello que constituye la esencia del ser humano no es su cuerpo, sino su alma. Al igual que otras religiones, las enseñanzas bahá’ís afirman también que el alma humana es inmaterial y que sobrevive a la muerte del cuerpo. La nota característica del concepto bahá’í del alma —de hecho, del concepto bahá’í del ser humano— es, sin embargo, que el alma es definida como una realidad capaz de manifestar una serie de atributos y cualidades de origen divino. El intelecto y la capacidad de raciocinio serían dos de esos atributos, y otros se corresponden a cualidades morales como, por ejemplo, el amor o la compasión. Desde esta perspectiva, cuando un individuo actúa de acuerdo con principios morales no está sino manifestando en su propio ser una parte de la realidad de su creador último, Dios, quien, de acuerdo a los escritos bahá’ís, es la fuente de la que emanan tales valores y capacidades. En sus conferencias ‘Abdu’l-Bahá solía explicar esta idea ilustrándola con una metáfora en la que Dios es comparado con el Sol y el alma humana con un espejo que tiene la capacidad de reflejar en sí sus cualidades y atributos, no así su esencia. Bajo esta visión, uno de los propósitos de la vida del ser humano sería “tratar de pulir los espejos de nuestros corazones para convertirnos en espejos reflectores de esa luz y en receptores de los dones divinos, los cuales pueden ser totalmente revelados a través de ellos.”³⁹

Puesto que esa capacidad de manifestar los atributos divinos es compartida por todos los seres humanos, entonces todos ellos son esencialmente iguales, más allá de cualquier diferencia que exista entre ellos en lo material. Siendo así, aspectos accidentales de la identidad humana como son el género, el lugar de nacimiento, la raza, o la clase social tendrían una importancia muy secundaria —si no nula— en la definición de la verdadera identidad de cualquier individuo.

En base a esta idea, los escritos de Bahá’u’lláh y de ‘Abdu’l-Bahá instan constantemente al ser humano a trascender cualquier visión del individuo basada en criterios materialistas y a reconocer la existencia de esa dimensión espiritual en el hombre. “¿No sabéis acaso por qué os hemos creado a todos del mismo polvo?”, escribió Bahá’u’lláh usando la voz de Dios, “para que ninguno se enaltezca a sí mismo por encima de otro”.⁴⁰ La consecuencia de

³⁹ Conferencia en el *Carnegie Lyceum*, Nueva York, 16 de abril de 1912. Texto en ‘Abdu’l-Bahá, *La Promulgación de la Paz Universal* (Buenos Aires: EBILA, 19), p. 16.

⁴⁰ Bahá’u’lláh, *La Palabras Ocultas*, parte I, n.º. 68.

tal comprensión tendría como resultado el reconocimiento de que toda la humanidad es en realidad una, lo cual, a su vez, tiene inmensas implicaciones en el campo de la organización social.

Al abordar la cuestión racial, 'Abdu'l-Bahá negó en primer lugar el lecho de roca de la doctrina racista: que las razas existen. En contra de lo sostenido por la comunidad científica de la época, él refutó que las razas sean realidades naturales y las definió como una invención humana con terribles consecuencias sociales. "Todos los seres humanos son hijos de Dios, pertenecen a la misma familia, a la misma raza original [...]", afirmó en una conferencia en una abarrotada iglesia de Montreal, Canadá. "Esto significa que los supuestos y las distinciones raciales no son más que supersticiones. A los ojos de Dios, no hay ingleses, franceses, alemanes, turcos o persas. Ante Dios, todos ellos son iguales; pertenecen a la misma raza y la misma creación. Dios no creó estas divisiones. Estas distinciones tienen su origen en el ser humano mismo y, puesto que están en contra del plan y el propósito de la realidad, son falsas e imaginarias. Pertenecemos a una sola raza física..."⁴¹

En segundo lugar, negó que el ser humano deba regirse de acuerdo con la ley de la supervivencia del más apto, tal y como plantea el darwinismo social y como defendieron algunos de los participantes en el congreso como Felix von Luschan, quienes veían en la lucha entre razas una fuerza beneficiosa para el conjunto de la humanidad. En su comunicación para el congreso 'Abdu'l-Bahá afirmó que la "lucha [por la existencia] ya no es necesaria, ¡al contrario! La interdependencia y la cooperación producen el más elevado bienestar para las naciones."⁴² La lucha por la existencia, diría 'Abdu'l-Bahá en una conferencia en la Universidad de Stanford, es una imperfección propia del mundo de la naturaleza, que es impotente para desligarse de las limitaciones que le imponen las leyes naturales. Por medio de la educación, sin embargo, el ser humano, puede trascender esos dictados propios de su condición animal y sustituir su impulso hacia la lucha por la existencia por un comportamiento basado en la cooperación.⁴³ En otra comunicación escrita por invitación del segundo Congreso Universal de Educación Moral, también organizado por la *International Union of Ethical Societies*, 'Abdu'l-Bahá incluso rebatió que la lucha por la existencia fuera el único patrón de comportamiento en el mundo animal. Al contrario, entre los organismos también existen pautas de

⁴¹ 'Abdu'l-Bahá, *La Promulgación*, p. 347.

⁴² Spiller, *Papers on Inter-Racial Problems*, p. 154.

⁴³ Ver, por ejemplo, 'Abdu'l-Bahá, *La Promulgación*, pp. 407-408. Ver también p. 460, para un comentario similar en Nueva York.

cooperación. ¿Por qué entonces —se planteó— debería el ser humano, que está dotado de inteligencia y capacidad de raciocinio, regirse por comportamientos que ni siquiera están presentes en todos los seres irracionales?⁴⁴

En su comunicación al congreso recordó que, de la misma manera que en el plano físico la unión de las partículas resulta en la existencia de un ente y su disgregación produce su desintegración, en el mundo humano la unión de los pueblos produce el progreso del conjunto, mientras que su desunión produce la desintegración del cuerpo social:

Toda cosa creada en el mundo contingente está formada por muchos y variados átomos, y su existencia depende de la composición de éstos. En otras palabras, por el divino poder creador tiene lugar una conjunción de elementos simples, de modo que de esta composición se produce un organismo diferenciado. La existencia de todas las cosas se basa en este principio. Pero cuando el orden es trastornado, se produce la descomposición y comienza la desintegración, y entonces la cosa en cuestión cesa de existir. Es decir, la aniquilación de todas las cosas es causada por la descomposición y la desintegración. Por tanto, la atracción y la composición entre los diversos elementos es el medio para la vida, y la discordia, la descomposición y la división producen la muerte. Así, las fuerzas de cohesión y atracción en todas las cosas conducen a la aparición de resultados y efectos fructíferos, mientras que el distanciamiento y el alejamiento de las cosas conducen a la perturbación y a la aniquilación. Por la afinidad y la atracción llegan a existir todas las cosas vivientes, como las plantas, los animales y el hombre, en tanto que la división y la discordia acarrearán descomposición y destrucción.

En consecuencia, aquello que conduce a la asociación, la atracción y la unidad entre los hijos de los hombres es el medio para la vida del mundo de la humanidad, y todo lo que causa división, repulsión y lejanía lleva a la muerte del género humano.⁴⁵

Bajo esta óptica, la competencia, la lucha y el conflicto, lejos de ser acciones loables, degradan al ser humano. Por el contrario, lo que ha de conducir al ser humano a verdaderas cotas de progreso es la unidad, la reciprocidad, la solidaridad, la acción conjunta y el entendimiento de que, más

⁴⁴ ‘Abdu’l-Bahá, ‘Universal Education’, *Mémoires sur l’Éducation Morale* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1912), pp. 218-220.

⁴⁵ ‘Abdu’l-Bahá, *Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá* (Terrassa: Editorial Bahá’í, 2006), pp. 436-437. Ver también Spiller, *Papers on Inter-Racial Problems*, p. 155. Partes del original en persa de este texto no fueron publicados en la versión inglesa.

allá de su diversidad física, entre todos los seres humanos existe una interdependencia y conexión. Así lo expresó en su escrito para el congreso:

La Bendita Belleza dice: “Sois todos los frutos de un solo árbol y las hojas de una sola rama”. Así, Él ha comparado este mundo del ser con un árbol único, y a todos sus pueblos con las hojas del mismo, sus capullos y sus frutos. Es necesario que la rama florezca y que prosperen la hoja y el fruto, y de la interconexión de todas las partes del árbol del mundo depende el desarrollo de la hoja y la flor, y la dulzura del fruto.

Por esta razón, todos los seres humanos deben sostenerse con fuerza unos a otros e ir en busca de la vida sempiterna; y, por este motivo, los amantes de Dios, en este mundo contingente, deben llegar a ser las mercedes y las bendiciones que ha hecho llegar aquel Rey clemente de los dominios visible e invisible. Que purifiquen su vista y consideren a toda la humanidad como hojas, flores y frutos del árbol del ser. Que en todo momento se preocupen por hacer una buena obra para alguno de sus congéneres, ofreciendo a alguien amor, consideración, atenta ayuda. Que a nadie consideren como un enemigo o malqueriente, sino piensen en toda la humanidad como amigos, viendo al forastero como a un allegado, al extraño como a un compañero, permaneciendo libres de prejuicio, sin hacer distinciones.⁴⁶

En tercer lugar, 'Abdu'l-Bahá estableció en numerosas ocasiones que la distinción del ser humano no radica en sus circunstancias materiales, sino en sus facultades espirituales. Bajo esta perspectiva, jerarquizar a los seres humanos en función de parámetros físicos sería una superstición. Sólo Dios puede medir el valor de las personas, y esa medida se basa en sus logros espirituales no en su raza, género o nacionalidad. “La excelencia no depende del color”, señaló en una conferencia dada en Washington, “el carácter es el verdadero criterio de la humanidad”.⁴⁷ “Dios no hace distinción entre los blancos y los negros”, afirmó en una reunión en Nueva York, “si los corazones son puros ambos son aceptables para Él. Dios no considera a las personas según su color o raza. Todos los colores son aceptables para Él, sean blancos, negros o amarillos.”⁴⁸ En su comunicación con el congreso afirmó que en este día “el predilecto ante el Umbral del Señor es quien hace pasar de mano en mano la copa de la fidelidad; quien concede, aun a sus enemigos, la

⁴⁶ Spiller, *Papers on Inter-Racial Problems*, p. 156. Traducción tomada de 'Abdu'l-Bahá, *Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá*, pp. 11-12.

⁴⁷ 'Abdu'l-Bahá, *La Promulgación*, p. 496.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 130.

joya de la munificencia, y presta ayuda incluso al opresor caído; es aquel que hasta para el más cruel de sus enemigos ha de ser un amigo cariñoso.”⁴⁹

Si bien ‘Abdu’l-Bahá reconoció que existen amplias diferencias en el desarrollo científico y cultural de diferentes pueblos del mundo, al mismo tiempo negó que tales diferencias sean consecuencia de causas biológicas. Al igual que haría en su diagnóstico de la desigualdad entre los sexos, ‘Abdu’l-Bahá planteó que lo que hace que ciertos pueblos hayan alcanzado grandes avances en ciertos campos y otros se hayan quedado atrás, es una diferente educación y no una diferente capacidad física. Si todos los pueblos gozaran de las mismas oportunidades educativas, entonces todos ellos alcanzarían grandes niveles de desarrollo material. Para ilustrar esta posición, en una ocasión comparó a los negros del África Central con los negros de Norteamérica. Ambos pertenecen a la misma raza y, sin embargo, entre los segundos podían encontrarse niveles de desarrollo que no podían hallarse entre las tribus selváticas. “La diferencia y distinción entre ellos es su grado de educación”, afirmó, “esto es incuestionable. Los pueblos de Europa y América mediante la educación y el entrenamiento se han elevado del mundo de los defectos hacia el reino de la perfección, mientras que la gente de África, privada de un desarrollo educativo, permanece en una condición natural de analfabetismo y pauperización, pues la naturaleza es incompleta y defectuosa. La educación es una necesidad.”⁵⁰ Así pues, contrariamente a lo planteado por intelectuales como Myers y otros muchos, ‘Abdu’l-Bahá no creía que la igualdad entre pueblos tuviera que ser alcanzado por medio de prolongados procesos de evolución que transformen su naturaleza biológica, sino por medio de procesos de educación mucho más cortos que desarrollen las capacidades intelectuales y espirituales que están latentes en todos los seres humano, indiferentemente del color de su piel.

Tal posicionamiento le acercaba a la opinión de otro de los ponentes, el filósofo francés Alfred Fouillee (1838-1912), para quien la única manera de aunar a las razas es mediante la difusión de una instrucción moral, científica y social. El futuro de la humanidad no dependería entonces de una raza o pueblo en particular, sino de aquellas personas que, independientemente de su raza, estuvieran intelectual y moralmente más cualificados. A diferencia de

⁴⁹ ‘Abdu’l-Bahá, *Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá*, p. xx. Spiller, *Papers on Inter-Racial Problems*, p. 156.

⁵⁰ ‘Abdu’l-Bahá, *La Promulgación*, pp. 381-382.

'Abdu'l-Bahá, sin embargo, para Fouillee, la educación moral de los individuos debería ser ajena al hecho religioso.⁵¹

Una quinta diferencia entre el planteamiento que presentó 'Abdu'l-Bahá y el de muchos de sus coetáneos giraba en torno a la cuestión de la segregación racial. Lejos de aplaudir la separación de seres humanos en función de sus características físicas o de su lugar de nacimiento, 'Abdu'l-Bahá defendió en consonancia con todo lo anterior un modelo de sociedad basado en la unidad racial, en el que cualquier individuo pueda convivir en plena igualdad con personas de cualquier otra raza. En este sentido, también se mostró favorable al mestizaje racial y, contrariamente a las teorías antropológicas más manidas en la época, afirmó que el resultado del mestizaje es beneficioso. "El matrimonio entre las razas negra y blanca trae consigo resultados perfectos", afirmó, por ejemplo, en una entrevista para un diario de Cleveland.⁵²

4. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA SOCIEDAD

El Congreso Universal de las Razas tuvo una dimensión eminentemente académica. La mayoría de los ponentes, sobre todo en la primera de las sesiones, tenían un marcado perfil teórico. Dicho de otro modo, las ideas expuestas por la mayoría de los participantes no iban acompañadas de un plan social que se estuviera llevando a la práctica o que se pudiera ejecutar en un futuro próximo. A lo sumo, algunos ponentes propusieron reformas legislativas demasiado precisas o reformas educativas demasiado vagas. Esta es la diferencia más destacable entre lo planteado por 'Abdu'l-Bahá y lo planteado por sus colegas en el congreso. La formulación presentada por 'Abdu'l-Bahá llevaba décadas llevándose a la práctica en Persia, y desde hacía unos años también se estaba llevando a la práctica en el corazón mismo de los Estados Unidos.

En Persia, donde la segregación entre grupos como judíos, zoroastras o musulmanes era fomentada por las autoridades religiosas y apoyada por el gobierno, la comunidad bahá'í se convirtió en un grupo humano étnicamente integrado en el que pese a los tabúes sociales los bahá'ís de diferentes orígenes se reunían en sus domicilios, trabajaban juntos en diferentes proyectos sociales, emprendían negocios e incluso celebraban matrimonios interétnicos.

⁵¹ Spiller, *Papers on Inter-Racial Problems*, pp. 27-28. Para el punto de vista de 'Abdu'l-Bahá sobre la influencia de la religión en la educación espiritual del ser humano ver: Egea, *Un clamor por la Paz*, pp. 228-230.

⁵² *Plain Dealer* (Cleveland, Ohio), 7 May 1912, p. 1, col. 3, and p.3, col. 3, 'Bahaist Approves Union of Races.'

Las líneas de distinción tan presentes en el entorno que les rodeaba se acabaron diluyendo en una comunidad que desarrolló una gran diversidad y heterogeneidad al tiempo que aprendió a ignorar tales diferencias.

Mientras tanto, los bahá'ís en Estados Unidos empezaron a implementar medidas encaminadas a hacer realidad el llamado de Bahá'u'lláh a la unidad racial. En contra de las leyes *Jim Crow* de la época y las normas sociales tan arraigadas entre sus coetáneos, los bahá'ís blancos y negros trabajaron juntos en la normalización de reuniones racialmente integradas, celebradas en casas tanto de blancos como de negros. En los órganos de gobierno tanto nacionales como locales de los bahá'ís estadounidenses empezaron a incorporarse personas de raza negra. En poco tiempo estas instituciones, que son elegidas anualmente mediante el sufragio secreto, se convirtieron también en órganos racialmente integrados, algo muy difícil de ver en el país. Incluso se celebraron matrimonios interraciales entre blancos, negros y persas. Tales cambios en el seno de la comunidad bahá'í norteamericana, que fueron acelerados con la visita de 'Abdu'l-Bahá a los Estados Unidos en 1912, la permitieron convertirse en un referente para el resto de la sociedad y en un claro ejemplo de que la unidad racial, tal y como fue enunciada por Bahá'u'lláh y promulgada después por 'Abdu'l-Bahá, no debía verse como una lejana utopía, sino como un logro mucho más asequible y en proceso de realización.

BIBLIOGRAFÍA

- 'Abdu'l-Bahá, 1921. *Khitábát-i-Hadrat-i-'Abdu'l-Bahá*, Cairo: Faraju'lláh Zaki al-Kurdí.
- 'Abdu'l-Bahá, 1991. *La Promulgación de la Paz Universal*, Buenos Aires: EBILA.
- 'Abdu'l-Bahá, 2006. *Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá*, Terrassa: Editorial Bahá'í.
- Egea, Amín, 2021. *Un Clamor por la Paz. 'Abdu'l-Bahá en Occidente, 1911-1913*, Terrassa: Editorial Bahá'í.
- Egea, Amín, 2016 y 2018. *The Apostle of Peace. A Survey of References to 'Abdu'l-Bahá in the Western Press, 1871-1921*, 2 vols, Oxford: George Ronald.

MacKillop, I. D., 1986. *The British Ethical Societies*, Cambridge: University Press.

Society of Ethical Propagandists, 1900. *Ethics and Religion*, Londres: S. Sonnenschein & Co.

Spiller, Gustav, 1911. *Papers on inter-racial problems*. Londres: P.S. King and son.

Universal Races Congress, 1911, *Record of the Proceedings of the First Universal Races Congress*, Londres: P.S. King and son.